

JUAN ANTONIO GRANADOS GARCÍA
FELIPE CARMENA MARTÍNEZ
(Eds.)

EDUCAR
A TRAVÉS
DE LA MÚSICA



Introducción

“Atended a la música”¹ le aconsejaba Lorenzo a Yésica en la obra shakesperiana de *El mercader de Venecia*. ¿Por qué tenía que fijarse en la música? Porque cada hombre tiene una música en su corazón y, según suene, así será la persona. Esta intuición de Shakespeare nos hace entrar en el misterio de la música. Algo tan inmaterial que consigue tocar lo profundo del corazón del hombre.

La música está unida a nuestra vida afectiva, quizá más que cualquier otro arte. Y es que esta tiene un gran poder para llegar a las personas. Es fácil que, al escuchar una canción antigua, nos recuerde a eventos de nuestra propia vida. Ahí están los que llamamos éxitos del verano y que

¹ W. SHAKESPEARE, *El mercader de Venecia* (Barcelona 2012), p. 435.

nos recuerdan a unos amigos o al lugar donde pasamos ese verano que no dejábamos de escucharla por la radio. La música nos acompaña y no solo nos hace recordar afectos, sino que también los crea en nosotros. Si siempre que escuchamos una canción nos recuerda a esa persona que fue especial en ese tiempo, es porque la música fue capaz de generar el afecto y no solo de asociarlo.

En las aulas de educación este afecto que genera la música es capaz de vincular al maestro con el alumno. La relación del maestro con su alumno es delicada, pues comporta exigencia y cercanía. Generar una buena relación es un objetivo que tiene todo maestro porque sabe que ese lazo podrá hacer que dé mucho fruto en el alumno. Es más difícil para el profesor de secundaria, que tiene que luchar una y otra vez contra la indiferencia que puede surgir en el joven. La música combate a nuestro favor, pues genera afección por lo que se escucha. Nadie, menos aún los jóvenes, puede quedar indiferente ante el camino que abren los afectos que nacen en la música.

En la obra *El mercader de Venecia* tenemos un personaje que odia la música, que no puede soportar escucharla, y por eso cierra las puertas y las ventanas de su casa para que ni una melodía entre a perturbarlo. Este personaje es el conocido Shylock, el judío que buscará la muerte de Antonio, el amigo que estará dispuesto a dar la vida por el amor de Basanio y Porcia. Shylock no tiene música en el corazón,

por eso es capaz de todo para vengarse de Antonio, después de todo, “el hombre sin música en el alma, insensible a la armonía de dulces sonidos, solo sirve para intrigas, traiciones y rapiñas”².

No queremos shylocks entre nuestros alumnos. Estos personajes capaces de cualquier maldad porque no tienen nada en el corazón, solo su avaricia. Ni siquiera su propia hija permanecerá a su lado. Un corazón sin música es un corazón que se desvincula de todos, incapaz de afectos de comunión.

En el cuento “Canción de guerra”³, Dino Buzzati narra la historia de un canto que condicionó el transcurso de las batallas. Los soldados marchaban a combatir cantando letras que hablaban de unas victorias que, sin embargo, traerían la desaparición de la gente, anticipando así el desastre que se avecinaba. Las canciones tienen un origen, y cuanto más antiguas más historia podremos descubrir en ellas y en todas sus variantes. Pero no debemos olvidar que también tienen un destino, un propósito, y la canción de guerra tenía el destino que indicaba la letra: dejar todo desértico después de tantas victorias. Toda canción contiene el origen de quienes las crearon y el destino evidenciado en su intencionalidad. Las canciones son también narrativas.

² W. SHAKESPEARE, *El mercader de Venecia* (Barcelona 2012), p. 435.

³ D. BUZZATI, *Sesenta relatos* (Barcelona 2006), p. 189.

Al escuchar una canción nos introducimos en una historia que puede empezar a formar parte de la nuestra. Una historia que podemos compartir con otros, llegando, así, a formar parte de la cultura de nuestro país, de nuestro pueblo, de nuestro colegio. La música está hecha para cantarla con otros, no para que se quede olvidada en nuestra cabeza. Cuando la comparto, pongo también mis afectos en común, creando comunidad al querer lo mismo con el otro. Es un gran signo de pertenencia.

Por último, la música es un lenguaje. El hombre está hecho para cantar. Todo el cuerpo se pone en juego cuando nace un canto. No podemos limitar al niño diciendo que no puede cantar. Sí que puede, pues no solo se canta con la voz, también con el baile, con los ritmos... La música es el lenguaje universal. No existe el niño que no pueda cantar, que no pueda con su cuerpo expresar unos ritmos y una melodía. La prosodia ha puesto en evidencia que la música está presente en nuestro mismo hablar. No podemos separarnos de ello.

Además, todo se puede decir cantando. Ya que en la educación comunicamos todo el tiempo, es un lugar privilegiado para introducir la música como un lenguaje especial, que llene de afecto y narración cualquier contenido de nuestras asignaturas. Los payasos de la tele lo hicieron: consiguieron que las tablas de multiplicar se hiciesen música. Incluso antes, las tablas ya tenían su propio soniquete

que favorecía la memorización. Si estas se pueden decir cantando, ¿qué no puede cantarse? Muchos han memorizado los ríos de España o las partes del cuerpo en inglés gracias a una musiquilla. Por supuesto, la poesía ya es música de por sí. Más aún, ¿cuántas canciones religiosas son un verdadero tratado de teología? Algunas canciones son capaces de poner palabras a lo que algunos filósofos solo barruntan.

Si la música está unida a la afectividad, tiene una narrativa y es un lenguaje apto para todos, ¿por qué no la usamos en la educación? ¿Por qué no educar los afectos, la memoria, la inteligencia... a través de la música? ¿Por qué ya no suenan canciones en nuestras aulas? Estas son las preguntas que buscan responder nuestros autores. ¿Cómo poder sacar todo el potencial a la música para que los niños y los jóvenes puedan llenar su corazón de buena música?

“Atended a vuestra música” les decimos a todos los profesores, para que saquen lo mejor y llenen los corazones con afectos, memorias y narrativas musicales. Pues necesitamos que la música vuelva a resonar con fuerza entre las paredes de todos los colegios. Con este deseo publicamos estas actas de un congreso en el Colegio Stella Maris – La Gavia, que se realizó del 3 al 7 de julio de 2017. Después de esa semana ha pasado por mucha elaboración para mejorarlo. Este libro no se entiende sin la cooperación de muchas personas, por eso queremos agradecer, en primer

lugar, a todo el claustro de los colegios Stella Maris, que ha hecho posible que estas reflexiones se hagan vida en nuestras aulas. Gracias a todos los autores del libro por compartir, en pocas páginas, lo que viven ya en su encuentro con la música. Gracias a Nicole por tomarse el tiempo de revisar el texto y darle una unidad. Y, sobre todo, gracias al maestro que hizo posible esta sinfonía, al Padre José Noriega, que con sus intuiciones siempre luminosas abre caminos de fecundidad.

P. Juan Antonio GRANADOS GARCÍA, DCJM

P. Felipe CARMENA MARTÍNEZ, DCJM

9 de junio de 2019, *Solemnidad de Pentecostés*